

LA BELLA ESTACIÓN

Es la hermosa y agradable estación del año en que la Naturaleza, vistiéndose sus más espléndidas galas, sembrando flores, llenando de perfume el ambiente y dando nuevos y más brillantes fulgores al sol, lleva á todas partes la vida, la animación y la alegría.

El verano es la estación en que todos los individuos, sea cual fuere su edad, su estado social y su fortuna, gozan, más ó menos, de los placeres que proporciona el oro, ó suministra la satisfacción de las pocas necesidades que en esta época del año tiene que cubrir la mísera humanidad. Excepto los poderosos, que siempre tienen necesidades imperiosas á que atender, necesidades creadas por ellos mismos; deseos insaciables que satisfacer, — aunque seguidos por lo común del hastío, — y exigencias que cumplimentar, los demás individuos, casi todos, hasta los que carecen de fortuna, viven contentos y en algunos instantes casi felices, porque viven con menos y precisan menor número de elementos para mantener la existencia, que en las estaciones crudas, en que al pobre le hacen falta ropas con que cubrirse, techo bajo el cual cobijarse, y fuego que disipe la rigidez que el frío imprime á sus miembros atreídos.

En el verano, todos, ricos y pobres, disfrutan del placer de aspirar gratuitamente, y con la escasa molestia de circular por los paseos públicos, un fresco y aromatizado ambiente que tan necesario es á cuantos en grandes centros de población habitan.

El pobre mendigo, pobre por necesidad, por hábito y por abandono, suele ser en esta temporada completamente feliz. Los pedazos de pan que recoge, algunos céntimos que le dan y que representan un par de cuartillos de vino, y las hortalizas y frutas de las huertas cercanas, constituyen su alimentación.

El jornalero ó menestral que tiene la fortuna de trabajar toda la semana, cuando llega el domingo de la bella estación, se dirige con su mujer y sus pequeñuelos á alguno de los ventorrillos de las afueras de la población deseosos de pasar un buen día de descanso. Una frugal comida, preparada al aire libre por la esposa, comida rociada con varios tragos del indispensable *pelón*, llena de contento á todos, que comen, beben, rien, respiran el aire puro de los campos, corren, saltan, juegan y, cuando llega la noche, regresan tranquilos y satisfechos á su pequeño hogar, dispuestos á empezar otra semana de reclusión en la obra ó en el taller.

¡Y la juventud! ¡cuánto goza en este tiempo de serenidad, en que los fríos no ardedran, ni las nieves ó el lodo estorban las citas y los paseos de amor!

Pero el risueño cuadro de la estación veraniega tiene también sus sombras negras y sus tristes colores, cuando de gentes pobres se trata.

Hay familias, bien ó medianamente acomodadas, que tienen precisión de hacer costosos viajes estivales por motivos de salud, procurando sobre todo la de sus hijos; esos desgraciados seres de la nueva generación, que lleva en sí el germen de una existencia trabajosa y de una muerte prematura producida por el escrofulismo, la tuberculosis y demás calamidades á que dieron origen los vicios ó excesos de sus progenitores.

En medio de la desgracia, es una fortuna contar con elementos para atender al cuidado y restablecimiento de la salud propia ó la de los seres queridos. Pero, ¡qué pena produce el ver debilitarse y desfallecer, por falta de recursos, á la amada esposa ó á los inocentes hijos, que con una mínima parte de lo que cada rico gasta innecesariamente en cosas superfluas y caprichos superficiales, durante la estación veraniega, pudieran hallar el alivio de sus males y acaso una radical curación!

Sugiérenos éstas dolorosas reflexiones, la vista de esa multitud de niños pobres que vemos circular por las calles, raquíticos, anémicos y escrofulosos que, tristes y desalentados, llevan impreso en su pálido semblante el sello del sufrimiento y el anuncio de su próximo fin, y que carecen de la viveza, la animación y la alegría de la primera edad.

Esos desgraciados seres que al nacer traen ya al mundo la enfermedad original, llamémosla así, heredada de sus padres; esos pobres niños, cuyo estado valedudinario se agrava y llega á hacerse crónico é incurable, por la escasa y también viciada leche que se agrava y llega á hacerse crónico é incurable, por la mala alimentación y el aire viciado y corrompido de los estrechos calabozos, mal llamados habitaciones, que ocupan, necesitan el auxilio de todos.

El cambio de residencia, siquiera temporal; el uso de los baños de mar ó de las aguas minerales indicadas; la alimentación sana si no delicada; el mayor aseo y la estancia en las habitaciones, donde, al menos, haya luz y ventilación, arrancarían muchas víctimas á las garras de la muerte.

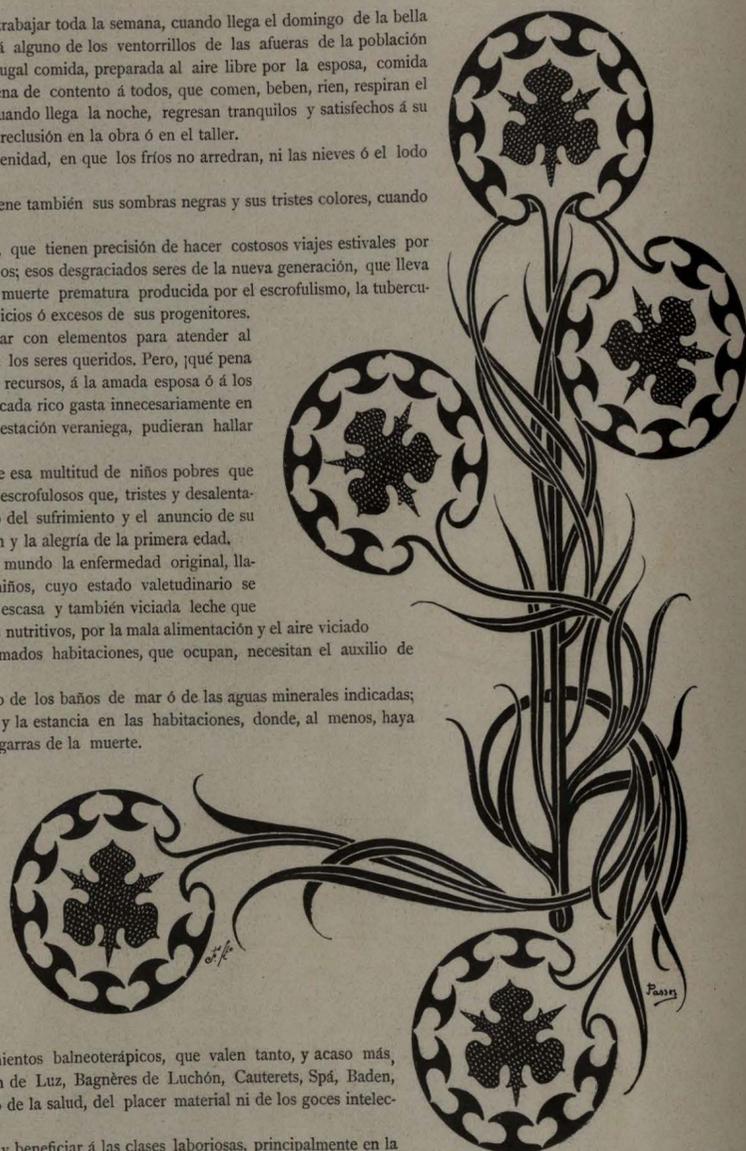
¿Y esto es imposible ó al menos muy costoso? Creemos que no.

Ya que los Gobiernos, por razones que no hemos de exponer en este lugar, no pueden consagrar á este importante asunto la atención que merece, los particulares pueden hacer mucho. Y mucho más los favorecidos por la fortuna, con sólo limitar en una pequeñísima parte sus gastos, sin privarse de los gooces que acostumbran disfrutar en la plácida estación. En vez de ir á derramar su oro entre los especuladores extranjeros, que hacen su negocio en la presente temporada, vayan los aristócratas y personas pudientes á veranear en las hermosas playas del litoral cantábrico y á nuestros establecimientos balnearios, que valen tanto, y acaso más, terapéuticamente hablando, que Biarritz, San Juan de Luz, Bagnères de Luchón, Cauterets, Spá, Baden, etc., obteniendo grandes economías, sin menoscabo de la salud, del placer material ni de los gooces intelectuales.

Esto, además de favorecer los intereses patrios y beneficiar á las clases laboriosas, principalmente en la bella y olvidada región de Galicia, llamada con justicia la Suiza de España, sería un acto de patriotismo, una justa revancha de los insultos, desprecios y perjuicios que recibimos de los extranjeros.

Las economías que resultasen, por la reducción de gastos en los viajes de la opulenta aristocracia y de la rica ó bien acomodada clase media, podrían destinarse á asilos y sanatorios para los niños pobres, débiles y raquíticos, anémicos y escrofulosos, á los que no alcanzan los auxilios, no siempre oportunos, de la Beneficencia oficial.

La creación, dirección y administración de aquellos benéficos asilos de verdadera caridad cristiana, podían estar á cargo del bello sexo, en el que siempre han sido y son innatas las cualidades de la dulzura, la compasión y el cariño. Las amantes madres de familia, en nombre de sus queridos



LAS CUATRO ESTACIONES. — Composición y dibujo de J. TRIADÓ.

hijos, sanos, robustos, alegres y felices, experimentarían de seguro gratas sensaciones de inefable placer, dedicándose al cuidado, alivio y acaso completa curación de los que hoy perecen por falta de una regular asistencia.

Las piadosas y caritativas señoras que propagan y sostienen con ardiente celo escuelas católicas, conferencias y sociedades de San Vicente de Paul y otras fundaciones análogas, para el auxilio material y espiritual de los pobres, debían hacer algún ensayo para aclimatar entre nosotros los sanatorios que proponemos, y que ya existen y funcionan con satisfactorio resultado en otros países, debiendo mencionar en el nuestro, el de Santa Clara Chipiona (Cádiz), fundado y sostenido por el excelente amigo de los niños, Tolosa-Latour, al que desde éste lugar felicitamos muy cordialmente por su buena obra, en la cual le deseamos muchos imitadores.

Y esta obra de misericordia, á más de proporcionar á las almas sensibles la grata satisfacción que se siente al ejecutar un acto benéfico, y á más de la esperanza de lograr algún día el premio que tiene ofrecido el

Topodopero á los que se compadecen de los desvalidos y les auxilian; pudiera ser un acto de alta política y de conveniencia social, que dejó á la clara perspicacia de mis lectores, y no determino, por no invadir terreno que está prohibido hollar en estas bellas páginas.

Los actos de caridad y desprendimiento de los ricos, pueden ser una de las causas que resuelvan el tremendo problema social, que en todas las naciones se presenta obscuro y pavoroso. Acortando las distancias que separan á los pobres que nada tienen de los que todo lo poseen; haciendo ver á los primeros que si la nivelación de la fortuna no es posible, en el actual estado de las sociedades, al menos no son los otros verdugos ni explotadores, sino que les tienden una mano benéfica para remediar sus necesidades; se habrá dado un paso gigantesco en la resolución de ese problema, tan temido, y se habrá librado de una vida llena de horrores fisiológicos y de una temprana muerte, á millares de niños que quizás sin ese triste y prematuro fin, hubiesen sido consuelo de sus familias y gloria de la patria.

Luis VEGA-REY

¡REGENERACIÓN!

No había en Lagarejos mejores bodegas ni mejores paneras que las del tío Terrones.

Encerraba en ellas, todos los años, más de cinco mil cántaros de vino, y no cogía menos de tres mil fanegas de pan llevar.

Y para un solo hijo que Dios le había dado, ésto constituía una buena herencia.

Por eso, la *señá* Lorenza quería á todo trance que su hijo fuera un hombre. Ya que lo tenía, que lo luciera.

— *El mi Terrones*—decía ella,—no sabe *tan siquiera* echar su firma, pero tiene muchos miles; y por eso es necesario que el chico aprenda mucho, para que llegue á ser un hombre de rango. Dios le ha dado buena cabeza y buen pico, y porque su madre no gaste no habrá de quedar. ¡Bendito sea Dios! Si sabe *el mi Juanito* más que Merlín. Cuando á mí me *echa* un relato de la *historia de antaño*, de esas que ahora ha aprendido en Madrid, es cosa de comérselo á besos, por el saber y el desparrajo que tiene para decirlo.

Y sin embargo de todo esto, don Gabriel, el venerable párroco de Lagarejos, seguía en sus trece de que aquel *parla-ambuesta* de Juanito, no tenía más que humo en la mollera, y de que nunca podría sacarse de él cosa derecha, en materia de estudios.

Por eso, cuando su ama de llaves le decía que el hijo del tío Terrones había vuelto de Madrid, hecho todo un marqués, y que ella lo acababa de ver en el Pórtico, hablando de política con el Secretario y con el Maestro; don Gabriel, sonriendo irónicamente y mirándola por encima de sus gafas, contestaba:

— Sí, señora doña Gorgonia; vendrá forrado de marqués, ó de ministro, ó de lo que quiera; pero el hábito no hace el monje. Con todos esos lujosos atavíos y con toda su charla, ese mozo será eternamente una calabaza parlante. Ya me han dicho á mí que ahora *echa* á cada paso por la boca una serie de barbarismos como DERNIER, LUNCH, SOIRÉE, INTERVIEW, *et sic de ceteris*; todos ellos muy de moda, según él dice. Sin embargo de lo cual, ese *doctor Barullo* no ha olvidado aún su *antigua moda* de llamarme á mí don *Grabiél* y á mis gafas las *ovidieras*. ¡Pedazo de.....! Si nunca pude meterle en la testa *el quis vel quid*.... ¡Y su madre erre que erre en hacerlo un sabio! *Quod natura non dat pecunia non prestat*.

Más le valdría á esa bachillera de Lorenza, cuidarse de que su hijo se perfeccionara en el cultivo y administración de sus fincas, dejándole en paz de libros de caballería, imposibles para ser digeridos por ese hueco magín. Pero el afán de figurar y de lucir los cuartos, va á terminar porque Juanito le dé luz hasta el último céntimo del bueno de Terrones.

Y sino el tiempo lo dirá.

El Eco de la Provincia, anunciaba aquel día entre sus gacetas: «Ha sido nombrado Administrador de Propiedades y Rentas del Estado, en la provincia de... nuestro estimado amigo y correligionario don Juan de Terrones y de Secano.»

» El señor de Terrones, que en nuestra Diputación ha ocupado varios años el cargo de Vicepresidente de la Comisión provincial, con generales y merecidos elogios por parte de amigos y adversarios, y que en la política militante de la región fué siempre figura de prestigio; hoy se aleja de nuestro lado por un deber de disciplina, que le obliga á desempeñar el alto puesto que el Gobierno le ha conferido.

» Deploramos muchísimo la ausencia de tan querido amigo. » Don Juan de Terrones y de Secano, no era otro que Juanito el de Lagarejos, quien, después de cansado de no acabar su carrera en Madrid, *ahorró los libros* y volvió á su tierra, para dedicarse por completo á la política, con gran contentamiento de su madre.

Las rentas del tío Terrones proporcionaronle varias veces numerosas votaciones electorales, que lo llevaron á la Diputación Provincial.

Y ya hecho todo un hombre de pro en la política, creyó indispensable salir de Lagarejos, para instalar sus reales en la capital,



NOTAS ARTISTICAS. — Dibujo á la pluma; por A. COLL.

Una tarde, apenas se había apeado de su borrica torca, de regreso de la arada, le dió un mal y no volvió más en su ser. ¡Estaba tan gordo...!

Juanito, vino al pueblo para asistir á los funerales, y algunos meses más tarde, arrendadas sus haciendas, cerró la casa y partió para la capital con su madre.

La *señal* Lorenza, abandonó llorosa aquel terruño en que pasaron sus mejores días, pero su hijo lo deseaba...

¡Qué casa más bien puesta tenía Juanito en la capital! ¡Y cuántos amigos! Ni un momento le dejaban en paz. Que el Diputado por...; que el señor Gobernador; que el señor Secretario; que este; que el otro... Y todos los días lo mismo... Se relacionaba con lo más principal, y no era que la *señal* Lorenza lo dijera.

Ella, tampoco tardó mucho tiempo en tener varias señoras amigas. Doña Lorenza, la madre del Diputado por Lagarejos era una buena mujer, y tan dispuesta siempre á hacer un favor á cualquiera, ¡y tan espléndida!

Los domingos, doña Lorenza iba á misa mayor á la Catedral. ¡Bendito sea Dios, que bien tocaban allí el órgano! ¡Y cómo cantaban aquellos *muchachicos coloraos!* Daba gloria oírlos. Buena comparación entre aquellas funciones y las que don Gabriel celebraba en su parroquia...

Los demás días de la semana, doña Lorenza tenía también sus ocupaciones: visitas de las Conferencias; al Culto Continuo; al rosario de las Dominicas; á la mesa petitoria de San José... No le quedaba tiempo para nada.

Verdad es que ella en nada más que en servir á Dios y á su hijo tenía que pensar.

De las cosas de este mundo, allá para el chico. Ya le dió poder para que hiciera y deshiciera en las haciendas y en todo. Para él habría de ser. Por cierto, que Juanito iba vendiendo tierras y viñas, porque no producían casi nada; tenía otros negocios mucho mejores en que emplear el capital.

III

Sólo se veían en el Café Nacional algunos que otros jugadores de dominó, discutiendo la última partida, y allá en la mesa cercana al mostrador, en aquel rincón de los espejos, allí estaban los de la *Peña de última hora*: el señor de Sanz, delegado de Hacienda; don Juan de Terrones, Administrador de Propiedades; el capitán Herrero, retirado de caballería y Carrascales, el secretario de la Diputación.

Todos ellos, como de costumbre, hasta las dos y media ó las tres de la madrugada, eran seguros en sus asientos.

Al dar las doce, Manuel, el camarero de guardia, bajó las correderas metálicas de las puertas, apagó la mitad de las luces y, esperando á que los de la *Peña* llamaran, se sentó en un apartado rincón á leer un periódico; renegando contra todos aquellos trasnochadores, que le privaban del necesario descanso, por el gusto de charlar hasta las mil y quinientas.

Allí se hablaba y discutía todo: desde los más arduos problemas internacionales, hasta las minucias de la vida privada del más insignificante mortal. El caso era *matar el tiempo*.

El dueño del café fomentaba la asistencia á la tertulia, porque en ella le consumían diariamente alguna cena y muchas copas, y en una capital de tercer orden, no abundan mucho tales parroquianos.

Aquella noche se puso sobre el tapete la cuestión política internacional. Se discutió y voceó de firme, y se sopló más de firme aun.

El capitán Herrero, entre copa y copa de Jamaica, arreglaba la nación á mandobles.

— Acabemos con la chusma política y arriba la dictadura militar. ¡Sablazo y caiga el que caiga!

El camarero, hablando con el ayudante de la cocina, decía:

— Como reparte esta noche sablazos, el capitán.

— Ten cuidado no te de á ti alguno.

— No será el primero. Donde no quiso ir á darlos fué á Cuba; por eso tomó el retiro en cuanto le destinaron.

— Ese es el capitán Araña.

La discusión en la tertulia no decaía. El Secretario opinaba que para salvar el país, bastaba la descentralización: diputaciones autónomas, municipios autónomos, familias autónomas y...

— ... Secretarios autónomos — interrumpió Terrones.

Carcajada general.

— ¡Orden, señores! — gritaba el Delegado, comiéndose la última patata de un *beefsteak*. — Yo creo que con un *empréstito grande*, el Gobierno se redondeaba y nos redondeaba á todos.

— Está visto que el señor de Sanz, está por el *redondeo*; — se oyó decir á Juanito.

— ¡Y usted qué opina señor de Terrones? — Interrogó el amo del café.

— Yo, amigo mío, creo que la regeneración está en retirar los *molde viejos* y fomentar las *fuerzas vivas del país*, protegiendo el trabajo nacional, sobre todo la agricultura, porque...

El capitán: — Como va á caer el ministerio, don Juan prepara otro cambio de casaca.

Terrones protestó, armándose nueva algarabía que duró hasta las tres y media de la madrugada.

Al retirarse los de la *Peña*, se oía á Juanito insistir en que la agricultura era la fuerza regeneradora más potente de la nación.

Manuel, el camarero, camino de su casa, decía al ayudante de cocina:

— Ese Terrones, después de malgastar todas sus haciendas, ahora pide que se proteja á la agricultura: los bagos de real orden, predicando amor al trabajo... Y así anda todo.

ANDRÉS P. CARDENAL

MADRID ELEGANTE

MUCHAS fiestas se han celebrado durante el largo paréntesis abierto en estas crónicas; todo el mes de Mayo y una buena parte del de Junio, han transcurrido para la sociedad aristocrática de la Corte en medio de una grande animación; las reuniones y los bailes y los banquetes, sucedíanse rápidamente, como si la gente distinguida quisiera desquitarse del triste período de inmovilidad y aburrimiento á que les condenó las desdichas de la patria.

A más de esto, ha ya bastantes años que se nota en nuestra sociedad la tendencia, análoga á las de Londres y París, de dejar para la Primavera las grandes fiestas; y como en esta época del año celebran también las corridas de toros, las carreras de caballos, las partidas de Polo y las reuniones del Tiro de pichón, todos estos elementos contribuyen á la animación general, y alternan con los grandes banquetes diplomáticos, con la apertura de las Exposiciones, con los Beneficios teatrales y con los bailes aristocráticos.

De todo ha habido, pues, en los dos meses que abarca esta crónica, y de todo hemos de dar á nuestros lectores cuenta sucinta, descorriendo el velo de algunas reuniones que han escapado á la descripción de los cronistas de la prensa diaria.

**

Nadie ha descrito, por ejemplo, la fiesta celebrada en el magnífico palacio de los Duques de Alba, en los últimos días del pasado Mayo; acaso porque en el antiguo Palacio de Liria ocurre lo que no sucede en las demás casas de Madrid: cuando se celebra una fiesta, parece que la casa está de diario, y en cambio, todos los días parece que la casa está de fiesta. Esto merece una explicación. La servidumbre de los Duques de Alba viste diariamente de gran librea, con calzón corto y pelo empolvado; los salones están continuamente iluminados y adornados con flores, de tal manera, que cuando la ilustre Duquesa quiere dar una fiesta, no tiene por todo preparativo, más que dirigir sus invitaciones; todo lo demás está hecho; y ni aun las damas que acuden á la amable y codiciada invitación, constituyen tampoco una nota nueva y saliente en aquella casa, puesto que con la misma riqueza y elegancia van á las tertulias diarias que preside la gentil Duquesa de Alba.

La fiesta á que nos referimos, fué precedida de un banquete celebrado en honor de la Duquesa de Tamames y sus hijas, que, procedentes de Sevilla y de paso para Biarritz, han residido una corta temporada entre nosotros.

**

En todas las Embajadas y en algunas Legaciones, se han venido celebrando espléndidos banquetes en honor del Jefe del Gobierno, señor Silvela, á los que ha concurrido éste solo; pues su distinguida señora, no abandonó momentáneamente su luto, sino para asistir al Regio Alcázar el día del Santo de S. M.

Las únicas Embajadas en donde se ha bailado, han sido las de Alemania y Austria-Hungría; en la primera, para celebrar el cumpleaños de la encantadora *Nadine* Radowitz, y como despedida de su hermana *Mari-lise* que ha partido ya con dirección á su patria.

El Ministro argentino, señor Quesada, que, como la mayor parte de los

diplomáticos americanos, reúne la representación de su Gobierno en varias Cortes; habiendo sido nombrado recientemente para la de Lisboa, antes de partir, celebró también una serie de banquetes, terminando con uno, muy lucido, dedicado á los artistas españoles, al que asistieron, entre otros, Moreno Carbonero, Muñoz Degraín, Querol y Benlliure.

Se espera que el nuevo Ministro de Méjico en esta Corte, que es el opulento mejicano señor Iturbe, casado con una hermana de la Marquesa de Ivanrey, se instalará aquí suntuosamente; habiendo alquilado al efecto



UN BATURRO, por A. GASCÓN DE GOTOR.

el magnífico palacio de Xifré, verdadera maravilla árabe, copia exactísima de algunas habitaciones de la Alhambra.

**

Esto nos trae como por la mano, á hablar del nuevo destino que se ha dado ó va á darse á algunos palacios de Madrid.

Se ha dicho, y creemos que con algún fundamento, que el antiguo y suntuoso palacio de Guadalcazar, iba á ser adquirido por S. A. R. la Infanta Doña Isabel; quien desea tener un alojamiento digno de ella, para dentro de algunos años.



Cuadro de A. GIL DE PALACIO.

El joven Marqués de Laríos, está ya instalado en el hermoso palacio de Anglada, de la Castellana, en el que hace grandes obras de embellecimiento.

La piqueta demolidora ha comenzado ya á derribar el hermoso Hotel de Indo, adquirido recientemente por los Duques de Montellano, quienes se proponen levantar allí otro de nueva planta; pero, que en vez de ocupar el centro del jardín, tenga su principal fachada al paseo del Cisne.

Los Príncipes Pío de Saboya, Marqueses de Castel-Rodrigo, se ocupan también en proporcionarse lo que llaman los franceses un *piéd à terre*, para pasar en Madrid las primaveras.

Por último, los Condes de Casa-Valencia han alquilado su precioso hotel de la Castellana, por diez años, á los Marqueses de Castrillo.

**

Entre las fiestas más notables celebradas en esta última temporada, merecen señalarse las de los Príncipes de Wreda, que en el corto tiempo de estancia entre nosotros, se han granjeado las simpatías de la sociedad aristocrática; el *cotillon* dado en los salones de la Marquesa de Squilache, que como todas las fiestas que se celebran en la morada de la ilustre dama, ha sido de una suntuosidad sorprendente; y el baile, honrado con la presencia de S. A. la Infanta Doña Isabel, con que la Embajada inglesa, ha solemnizado el 80 aniversario del natalicio de su augusta soberana.

**

En el mes de Junio, se celebró la boda del joven Marqués de Ráfols,



Cuadro de R. JULIÁ.

Grande de España, hijo de los Condes de Vía-Manuel, con la bella señorita doña Ignacia de Egaña, hija de la Condesa viuda de Egaña, en la capilla de la casa-palacio que en la calle de Génova posee dicha opulenta dama.

La ceremonia fué solemne, y á ella acudió brillante y numerosa representación de la antigua nobleza española.

**

Hay que agregar á las mencionadas, tres importantísimas solemnidades oficiales, que (aun siendo triste una de ellas), han contribuído á dar vida y calor á los dos pasados meses. Aludo al entierro suntuoso del malogrado cuanto ilustre Castelar; á la apertura espléndida, como en ningún otro país, de las Cortes; y á los festejos celebrados en conmemoración del tercer centenario del nacimiento de Velázquez; á todos los cuales ha prestado su brillantez el Madrid aristócrata y elegante.

**

En las *Carreras* y en el *Polo*, las damas han lucido las elegancias de Primavera. Sin exageraciones de mal gusto, domina hoy en telas, trajes y sombreros, el estilo Luis XVI, viéndose algunas damas, cuyos atavíos parecen exacta reproducción de los retratos de María Antonieta y de la Princesa de Lamballe. Esto es lo dominante; pero nunca como ahora ha habido tanta libertad en la *toilette* femenina, que permite á cada señora, escoger el estilo que mejor siente á su género de belleza.

MONTE-CRISTO



DOBLE DEFENSA